

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Tres meses. 2 Ptas.
Extranjero, unión postal. 3 id.

Anuncios, 10: Comunicados, 7 céntimos línea, ó sea 3 y 2 céntimos por centímetro cuadrado de espacio respectivamente.

Reclamos, 25 cént. línea.

Número suelto, 10 cént.: 5 á los viajeros. Paquete de 25 ejemplares 1 pta. Número atrasado 25 cént.

Pago adelantado.

EL RELÁMPAGO

DIRECTOR:

D. ALFONSO CARRIÓN VEGA.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Dirección de este periódico y en su Administración,

Ferrocarril, 3,
MANZANARES

El tiempo de suscripción se cuenta desde los días 15 y 30 más próximos del mes, y hora en que se hagan.

Toda la correspondencia al Administrador y fundador

D. José López Camuñas.

Revista semanal de Intereses materiales, Agricultura, Comercio, Vinificación, Industria,

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Tribunales, Consultas, Ciencias, Administración, Literatura, Jurisprudencia y Noticias.

EL PROGRESO DE LA TÍISIS.

Hace 40 años que aquí como en el resto de la nación, eran muy contados los casos de *tisis*, conocida entonces por los profanos en la ciencia de curar, con los nombres de *calentura lenta*, *hética* y *consunción*; opilación, anemia y clorosis en las hembras, y esto sucedía cuando la medicina y la farmacia estaban más atrasadas que ahora; hoy que, la languidez, la anemia y la tuberculosis, se han estudiado tanto, que apenas se advierten, la farmacia auxiliada de la química y el medicamento específico salen al encuentro prontamente de esta terrible enfermedad; y sin embargo, mueren un cincuenta por ciento más de los que en aquella fecha morían por el padecimiento antes dicho.

Unos dicen, que la escrófula, que los tubérculos, que la tisis en una palabra, ya sea pulmonar, laríngea, hepática, mesentérica, esplénica, renal, atrofian-te, general, pasiva ó galopante; según que tiene su asiento en los pulmones, larínge, hígado, mesenterio, bazo, &c., obedece á empobrecimiento de la naturaleza humana. Otros, á vicio de la sangre, otros á un catarro crónico mal curado, otros á un microbio interno, y otros á tradición hereditaria de sus mayores; y nosotros, como profanos, nada podemos científicamente contestar á los que así opinan y tienen bien probada su ciencia médica; pero como particulares y ajenos á la terapéutica, se nos figura que obedece á la degeneración de nuestra raza, vida sedentaria y demasiadas comodidades y goces prematuros en la juventud. Pues nadie dudará que hoy se come, se bebe, se viste y se vive mejor y más cómodamente que en el tiempo á que nos referimos; que la diversión es general y grata en centros, teatros y salones confortables; que los alimentos están mejor y más delicadamente condimentados; que las bebidas y licores, son más finos y de mejor vista y gusto, y hasta las aguas que bebemos, son también no poco delgadas, puras y dulces.

Los estudiantes hacen su carrera con más comodidad que antiguamente, siendo para muchos una excursión por el campo del vicio y del deleite á pesar de no correr la tuna.

Los militares, aunque tengan que atravesar por un periodo de guerra y de continuadas marchas, éstas las hacen con más medios, con mejor vestido, buen alimento y mejor bagaje también que en la antigüedad.

En las poblaciones, en las fábricas y aún en el campo, los trabajos y faenas son más llevaderas, por el aumento y perfección de máquinas de que hoy se dispone, y la comodidad para el trabajo intelectual y corporal que existe en las grandes poblaciones; únicamente el pastor y bracero del campo, son los que han mejorado poco, pero en cambio son también los que menos contingente dan á la *tisis*.

Hoy están casi abolidas las diversiones campestres, los juegos inocentes al aire libre, como los hacen los vascongados y navarros, las maniobras de fuerza; y mirada desdeñosamente en las capitales la vida del paleta.

Pero es cierto también, que nuestras fuerzas se agotan, la vida es más corta que en nuestros antepasados, y nuestra constitución es menos firme y duradera; los crímenes se repiten y los presidios se llenan.

Por lo que á Manzanares respecta, no hace tantos años en que los alimentos de pan, carne, papas y vino, eran los mismos de hoy, criados en el propio terreno que ahora, aunque más sencillamente hechos y condimentados. Las aguas potables eran gruesas, menos dulces y más salinitas que las que ahora bebemos, y sin embargo, los *tísicos* eran menos con igual número de personas, como sucedía en el año de 1860, en que disponíamos de menos boticas, menos específicos y menos médicos también.

¿Por qué causa, razón convincente ó científica sucede lo que acabamos de exponer? Hé aquí el problema que personas competentes deben estudiar y resolver si les es dado, puesto que el asunto merece la pena ocuparse de él.

Muchos planes curativos conocemos; centenares de medicamentos y específicos para prevenir la enfermedad y para combatirla también existen, y por cima de todo esto, la tisis dice, *seco y destruye*, y progresa de día en día, haciendo estragos en la humanidad entera.....

C.

SISTEMA MÉTRICO DECIMAL SU PRÁCTICA Y VENTAJAS.

VII.

MEDICIÓN DE SUPERFICIES.

Siendo infinita la variedad de formas de las superficies, tanto en los cuerpos

más pequeños como en los territorios más extensos, de aquí nace que la medición de ellas sea objeto de complicados cálculos, y de procedimientos que exigen algunos conocimientos de Geometría, Dibujo lineal y Agrimensura. No obstante, dentro de esta multitud de figuras hay dos, de las que no se puede prescindir, ya por los usos que de ellas diariamente hacemos, ya por ser sencillísima su medición. Estas son el *cuadrado* y el *rectángulo*.

En donde quiera que uno se encuentre observará que la generalidad de los objetos presentan superficies cuadradas y rectangulares, lo cual demuestra que estas formas son las predilectas y de más comodidad en todas las obras del hombre.

La medida de un cuadrado, y de un rectángulo es el número que expresa cuántas unidades superficiales y partes iguales á la unidad contiene la figura. Este número es el producto de otros dos, de los cuales, el uno indica la longitud y el otro la latitud de la superficie que se valúa.

Para hallar la superficie de cualquiera de estas figuras, multiplicaremos dichas dos dimensiones entre sí, y el producto nos dará cuadrados de la unidad que hayamos elegido por medida. Así es que si queremos saber la superficie de una sala, cuyo largo es de 6 metros y lo ancho de 4, multiplicaremos estos dos números, y su producto 24 serán los cuadrados de á metro que contiene. Reducidas ambas dimensiones á centímetros, la multiplicación sería 600 por 400=24.000 centímetros cuadrados, que componen los 24 metros antedichos.

Despréndese de aquí la facilidad con que se calcula el número exacto de baldosas que se necesitan para el pavimento de dicha sala. Si la longitud fuera de 6 varas y la latitud de 4, reduciríamos á pies dichas dimensiones, y nos resultarían 18 y 12 respectivamente. Multiplicando entre sí estas dos dimensiones, nos darán 18x12=216 pies cuadrados, y como suponemos que las baldosas son de á tercera cuadrada, claro es que serán 216 las que para dicho objeto se necesitarían. En el caso de que fuesen de á cuarta, reduciríamos aquellas dimensiones á cuartas, y tendríamos 24x16=384 cuartas cuadradas, cuyo número indica las baldosas que de esta magnitud se necesitan.

Era tal la variedad que existía en todas las localidades para la medición de las superficies agrarias, que no era posible entenderse; pero todo esto ha desaparecido con las nuevas medidas, área,